

LA LIRA ESPAÑOLA

REVISTA LITERARIA.

MORALIDAD.

INSTRUCCION.

RECREO.

SUMARIO.

—
La Mano del Diablo, (conclusion) novela escrita en francés por Alfonso Karr; traducida por Juan Angel Sierra.—*A. P...* (poesía) por X...—*La Mujer*, (poesía) por Abdon de Paz.—*Teatros*, por Mefistófeles.—Suelos, charada, soluciones á las del número anterior y el enigma.—Necrología.—Anuncio.

LA MANO DEL DIABLO.

NOVELA ESCRITA EN FRANCÉS.

POR

ALFONSO KARR.

(Conclusion.)

CAPÍTULO II.

Corre el rumor en la comarca de que Enrique se ha ido á establecer á Maguncia, iba diciendo el hermano de Ricardo, no se ha hecho tan rico hasta que se vendió al diablo en la encrucijada del bosque. Sé que muchos no lo creen y sostienen que aunque se llamase al diablo cien noches seguidas no nos oiría. Sin embargo, no es una razon para no creer las cosas el que no se comprendan; pero es un crimen horrible venderse al diablo, y me estremece el pensamiento de pertenecerle, cuando considero en todo lo que se dice de las penas del infierno. ¡Pero mi hermano, mi pobre hermano, que cuando yo era pequeño trabajaba para mantenerme! en este instante sufre y se queja; es menester salvarle cueste lo que cueste, y el mismo Dios puede ser que tenga piedad de mí, viendo la causa que me hace obrar.

En este momento abordó, y amarró su barca á las ramas de un viejo sauce. Que horrible tempestad, continuó, ¿será un aviso del cielo? ¡Bah! se ocupa bien poco de nosotros, cuando deja sufrir al mejor de los hombres.

A la luz de los relámpagos penetró en el bosque, y despues de algunas vueltas llegó á un punto donde partian tres caminos.

Aquí es, dijo. Y se apoyó contra un árbol. Sus cabellos estaban erizados, todos sus músculos estaban contraidos.

El viento que agitaba las ramas de los árboles; los relámpagos que arrojaban de tiempo en tiempo una luz azulada, aumentaban aun más su terror.

Buscó en su imaginacion la fórmula que le habian indicado, y que decian empleó Enrique el rico.

En el momento de pronunciarla, vaciló; pero se rehizo, y en alta voz di o tres veces: ¡Señor Diablo! os doy desde ahora para siempre mi mano izquierda, si le devolveis la salud á mi hermano.

En seguida sin decir nada ni pensar lo que habia hecho, tan desolado y abrumado estaba, se fué á su barca. Al pasar el Buigenloch, el remo que tenia en la mano izquierda se rompió contra una roca. No dudó más que el diablo habia aceptado su oferta; se estremeció, y se apresuró á llegar á su casa.

Encontró á Ricardo dormido...

Hé aquí lo que habia pasado. Al salir Juan, en su turbacion habia cerrado mal la puerta; el viento la abrió con violencia y al ruido que hizo y con el aire que entraba, hasta á Ricardo le fueron insoportables, que llamó, pero inútilmente. Trató de levantarse; pero su debilidad era tal, que cuando llegó á la puerta se dejó caer pe-

sadamente, al mismo tiempo echó un vómito de sangre: la apostema, causa de su enfermedad se le reventó, no sintió sino una vehemente gana de dormir, se arrastró hasta la cama, y cayó en un profundo sueño.

—Vamos, dijo Juan, cuando vió á Ricardo dormido, mi hermano se ha salvado y yo me he condenado.

Pasó lo que quedaba de noche sin dormir, hasta el ser de día que, rendido, se durmió; pero bien pronto se despertó saltando y gritando:

—¡Dios mio, tened piedad de mí!

El infeliz habia soñado que el diablo se lo llevaba á las entrañas de la tierra.

Una semana despues, Ricardo habia vuelto á sus trabajos ordinarios. La dicha y la salud reaparecieron en la cabaña del pescador. El mismo Juan, que durante algun tiempo anduvo sombrío y taciturno, habia vuelto á su buen humor: únicamente el menor incidente que podia recordarle aquella noche funesta le ponía triste y silencioso durante muchos días; su turbada imaginacion encontraba á cada instante pretextos para invencibles terrores. Hubiera matado mil hombres con su mano izquierda é incendiado su aldea, sin considerar esto sino como un accidente ordinario; pero si le sucedía el quebrar algun vaso que tuviese con la mano izquierda, le parecia que el diablo se servía de esta mano, que era ya de su propiedad. Añadid á esto que la torpeza ordinaria de la mano izquierda la aumentaba la repugnancia que tenia de servirse de ella: así es que no tocaba nada con esta mano sin romperlo ó dejarlo caer.

El domingo en la iglesia tenia la mano oculta bajo su vestido, y amenudo arrodillado sobre las piedras, lloraba amargamente pidiendo perdon á Dios. Nadie comprendia tal exceso de piedad, y Juan no respondia á ninguna pregunta. Una noche de tormenta la pasaba rezando y sin dormir: no osaba pasar por el agujero de Bingen, que habia franqueado dos veces invocando al diablo.

Ricardo y su mujer, que ya era madre,

se inquietaban por la situacion de Juan, y muchas veces le reprochaban dulcemente. Estas pruebas de afecto calmaban su ánimo y seguia dichoso y tranquilo, hasta que un nuevo incidente le recordaba aquella noche en que se habia dado al diablo.

III.

Experimentó un dulce sentimiento que llenándole el corazon le distrajo de sus sombríos pensamientos. Se enamoró de una jóven buena y bella: entregado á su amor no pensaba en el diablo, y no se ocupaba sino de su linda Clara. Ricardo y su mujer se alegraban de verle feliz, pues era lo que faltaba para su completa dicha.

La víspera del matrimonio, Juan y Clara estaban sentados bajo las ramas de algunos sauces que bordaban la ribera; el sol descendia en el horizonte bajo nubes oscuras, y sus rayos las hacian unas franjas de oro y púrpura.

En esta hora de silencio y recogimiento, los dos amantes hablaban del porvenir; se miraban; el sitio y la hora daban á sus pensamientos, palabras y miradas algo de solemne y sagrado.

—Juan mio, dijo Clara con su dulce voz, es menester que nos retiremos; mi padre estará inquieto; mira las nubes del horizonte, sube un vapor negro, el agua se agita sin que haya viento, las hojas se estremecen y los pájaros huyen; va á haber una tempestad.

—Diciendo estas palabras, se quitó de un dedo un anillo de plata.

—Toma, le dijo, es el anillo de mi madre; este será mi anillo de matrimonio; me lo darás mañana, pero llévalo todo lo que queda de día.

—Juan la dió un beso en la frente, y por costumbre tendió la mano derecha para que le pusiese el anillo en el dedo.

—No, no, Juan, dijo, en la mano izquierda, que es la del corazon; es donde se pone el anillo de matrimonio.

Juan tembló y retiró la mano que la daba.

—No, me dijo, no quiero; esta mano no, ¡en el nombre del cielo! esta mano no.

—Tú me espantas, Juan, tus ojos parecen saltarse de tu cara.

Y Juan huyó corriendo como un loco.

Pasó cerca de Ricardo.

—¿Dónde vas? le dijo Ricardo, corres como si te llevase el demonio.

—¡Eh! dijo Juan, ¿quién te ha dicho que no me lleva?

Clara muy asustada é inquieta entró en casa de su padre; despues fué á buscar á Ricardo y á su mujer, les contó lo que habia sucedido, y los tres se perdieron en conjeturas.

Cuando Juan estuvo lejos de la vista de Clara y de su hermano, se paró.

—¡Oh! no, dijo, no la haré participar de mi infausta suerte; no será la mujer de un hombre que ha cometido el sacrilegio de venderse al diablo.

Y nuestro héroe inclinó su cabeza y se puso á llorar como un niño, pensando en la dicha que perdía; despues de rodillas en la arena oró con gran fervor, vertiendo las lágrimas del arrepentimiento.

La tempestad en tanto aumentaba; incesantemente brillaban los relámpagos, y de vez en cuando un ronco trueno hacia que en medio de su oracion Juan lanzase agudos ayes que se perdian en las concavidades del bosque; se acordaba de la noche funesta, de la que hacia justamente un año aquel dia; y entonces perdió la cabeza, le parecia sentir en su mano un calor abrasador, entró en su barca y se echó á la corriente.

Cuando se aproximó á Bingerloch, temió no llegar al bosque, pero no osó implorar é Dios ni al diablo; pasó afortunadamente, y durante su camino, mentira le parecia que cada relámpago no fuese á sepultarle antes que espiase su crimen, tal era la idea que le habia sugerido su locura.

Llegó á la orilla del bosque, y con el paso precipitado de un hombre que tiene fiebre, recorrió las sinuosidades del bosque, hasta que encontró la encrucijada.

Entonces de rodillas imploró el socorro de Dios.

El viento agitaba los árboles y meneaba hasta las ramas de las encinas más fuertes. Se quitó su blusa, remangó hasta los codos las mangas de su camisa, y gritó tres veces:

—¡Señor diablo!—te doy mi mano izquierda, ven á tomarla, y á la tercera vez, poniendo su mano izquierda en el tronco de un árbol, con solo un golpe de su hacha de batelero, que habia ilevado, se cortó la muñeca; despues huyó, sostenido por la violencia de la calentura, tirando lejos de sí su mano y el hacha.

Entró en la barca, su fiebre era tal que tuvo fuerzas suficientes para remar con la mano que le quedaba, siguiendo la costa.

Cuando llegó al agujero del Bingen, le faltaron las fuerzas.

Al dia siguiente, al ir á pescar Ricardo, encontró el cadáver mutilado de su hermano retenido en los agudos picos de dos rocas.

JUAN ANGEL SIERRA.

A. P...

¡Oh! dulce amada mia!
Más dulce que el rumor de la corriente
En la floresta umbria!
Mas que el eco doliente
Que hácia su patria el desterrado envia!

¡Oh! tristemente bella,
Cual rayo que la luna sobre el monte
En noche aciaga sella:
Como el vago horizonte
Cuando en las sombras de la mar descuella!
Tierna cual el gemido
Que lanza el corazon en sus congojas:
Como el vago ruido
De plañideras hojas
Si el viento entre las ramas va perdido!

Gentil paloma de mi amor orgullo:
¡Con qué casta alegría

Recuerda el alma tu celeste arrullo,
Cuando al eco no más de su murmullo,
En tu blando regazo se adormía!

—
¡Cuántas horas pasadas
En esas noches mágicas, tranquilas,
Para el amor creadas,
En que brillar veía tus pupilas
A la amorosa luz de mis miradas!

—
¡Qué oscura se desliza la existencia
Lejos de tí, bien mío!
Pues el alma en la ausencia,
Es cual flor sin esencia,
Ave sin canto, planta sin rocío.

—
Deja ¡ay Dios! tu Florida...
Solitaria mansion, deja ese Prado,
Y esos campos sin vida
Que diciéndote están, prenda querida,
«¡Vuela! ¡vuela á su lado!»

—
Ya te veo del nido
Salir, las blancas alas sacudiendo
Y el corazón henchido
De santo amor, volver al pecho herido
La esperanza y la fé que iba perdiendo.

—
Vuelve los ojos, sí, vuelve los ojos
Al que vive en la luz de sus destellos:
Al que, cuando le miras sin enojos,
Rinde el alma en despojos
Por la dicha no más de verse en ellos.

X...

LA MUJER.

—
Si hay en el mundo algún sér,
Cuyo encanto seductor
Inspire al hombre placer,
Ese sér es la mujer,
Ese placer es su amor.

—
Es la perla del rocío
Que vivifica las flores,
Cánticos de ruiseñores,
Brisa que en el seco estío
Refrescó nuestros ardores.

—
Ante el suspiro amoroso,
Que exhala su corazón,
Cambia el mundo su reposo,
Y en su expresión, melodioso
Dulce eleva una canción.

—
Porque si el hombre es de Dios
Reflejo en noble figura,
Do quier publica natura

—
Ser del Hacedor en pos
De la mujer la hermosura.

—
Fin de la belleza real,
Principio de la ideal,
De la divina destello,
Encierra en conjunto bello
Arte, gloria y natural.

—
Y ante esta triple belleza,
Triple foco del placer,
Rinde el fiero su fiera,
Y el más firme su firmeza,
Y el más sábio su saber.

—
¡Sombras de la realidad,
Encantos de la beldad
Dálilas y Mesalinas,
Cleopatras y Agripinas
Judits y Kabas! Cantad.

—
Que á vuestros piés los Rodrigos,
Holofernes, Salomones,
Los Antonios y Sansones,
De vuestro poder testigos,
Llorando están sus pasiones.

—
¡Llorando dije! Llorando.
¡Recuerdos son de la historia!
Que si es la mujer la gloria,
A veces su amor infando
Es del infierno memoria.

—
Sér misterioso que encierra
El bien y el mal de la tierra,
El dolor como el placer,
Arcano y oscuro sér,
Que así encanta como aterra.

—
Si el aroma de tu amor
El hombre aspirar pretende,
¿Por qué ¡oh mujer! con furor
A veces tu pasión tiende
Tras el placer el dolor?

—
Si en ti Natura brillante
Sus dones ha derramado,
¿Por qué del hombre inconstante
Le haces tan feliz amante
Como amante desgraciado?

—
Ley fatal de aqueste mundo,
Do todo está confundido:
Junto al honrado, el bandido;
Junto á lo bello, lo inmundado;
Junto al que goza, el sufrido.

—
Tras el delito, la pena;
En pos del bien sigue el mal;
Y del mundo la cadena,

Por cada cómica escena
Dá una tragedia fatal.

Corre el agua cristalina
Y al lado está el sucio cieno;
Y el cardo y la clavellina;
Y en lo dulce está el veneno
Y no hay rosa sin espina.

¡Feliz aquel que al gozar
De la rosa encantadora,
Pueda su olor aspirar
Sin que la espina traidora
Su goce llegue á robar!

Por el céfiro arrullado
Y adormecido entre flores,
Cantando los ruiseñores,
Sus galas vistiendo el prado
y ostentando sus primcres.

Al contemplar la armonía
Del cielo, y la poesía
Del Eden que le rodea,
No habrá un Adán que no crea
En esta sentencia mia:

—Bella mujer, tu influencia
Es tan grande sobre el hombre,
Que tu amor es su existencia,
Y tus arcanos su ciencia,
Y su porvenir tu nombre.

Que si en el mundo hay un sér
Cuyo encanto seductor
Inspire al hombre placer.
Ese sér es la mujer,
Ese placer es su amor.

ABDÓN DE PAZ.

TEATROS.

Grandes han sido los acontecimientos teatrales que desde la salida de nuestro primer número á la fecha han tenido lugar.

El Teatro Nacional de la Opera ha puesto en escena *Los Hugonotes*; y si bien con más fortuna que en las anteriores óperas, no por eso ha logrado alcanzar el laurel del triunfo: de un periódico exclusivamente teatral copio las siguientes líneas, en las cuales revela la triste situación del principal de nuestros teatros.

Dice así:

«Nuestro Teatro Nacional, merced á los que le esplotan, hállase reducido á ser

hoy una pobre y humildísima escuela del arte á que está consagrado.

Esta temporada va siendo calamitosa; hasta ahora no se nos ha presentado, á excepcion de uno ó dos artistas á lo sumo, una parte siquiera que merezca la general aprobacion como notabilidad verdadera; así es que cuantos esfuerzos hacen las medianías que contamos, más de esmalte resalta la debilidad de las nulidades que se les han asociado. Todos lo sentimos de buena fé, porque con razon se opinará desventajosamente de nosotros, los que habitamos la capital de la nacion, respecto á inteligencia música y á gusto filarmónico; notando que aceptamos y nos prestamos todos á un abono-proteccion tan considerable y costoso para favorecer medianías, propias de salones particulares, donde se les tolera bajo el calificativo de aficionados.»

Más adelante, y despues de deplorar el estado vergonzoso de los coros, se explica en estos términos acerca del incomprensible corte que se le dá á la ópera, suprimiendo el último acto:

«No comprendemos el por qué se suprime el último acto, y si no es posible hacerlo, por qué no se anuncia, á fin de no estafar al público: así concluye la obra tan sin gracia dándole ese corte que dice bastante de la inteligencia del que haya sido el arreglador. Es un pecado que no perdonamos á la empresa que nos engaña, ni á los artistas que nos escamotean lo que no es suyo.

Estamos en Madrid, en un teatro de primer orden, y no puede ni debe pasar lo que en un teatro de provincia.»

De igual manera que se expresa el colega, del cual hemos copiado los anteriores párrafos, lo hacen la mayoría de la prensa, lamentándose de la notable decadencia en que se encuentra el coliseo de la Plaza de Oriente.

A la señora Maesem, parece (segun *El Correo de Teatros*) que reemplazará la célebre y querida actriz señora Hortolani, que tan gratos recuerdos dejó en el público madrileño.

El viernes tuvo lugar en la Zarzuela la segunda representación de la opereta cómica *El tributo de las cien doncellas*, original de los señores Santistéban y Barbieri.

En la ejecución se distinguieron la señorita Roselló, la señora Custodio y el señor Arderius, que como siempre, estuvo á una altura envidiable, así como el señor Orejon, que desempeñó su papel admirablemente.

Todo hace esperar que tendrá muy buenas entradas el teatro de Jovellanos.

El Circo cada noche más concurrido; y toda la compañía y en particular la sin par Matilde Díez, recibiendo nutridos aplausos en *Doña Urraca de Castilla*, de cuyo drama inútil es hacer elogio; el interés de la obra, lo bien desempeñada, la riqueza de los trages unido á la escogida sociedad que allí se reúne, hace que el coliseo de la Plaza del Rey se vea cada noche mas favorecido.

La pieza *Las Multas de Timoteo*, tambien es muy aplaudida por la multitud de chistes que encierra, y principalmente por lo bien interpretada que está, repetimos lo que en la anterior revista digimos al ocuparnos de dicho teatro; es decir, dar la enhorabuena á la empresa que vé sus deseos cumplidos.

En el elegante Salon Eslava se ha puesto en escena un drama nuevo en dos actos, titulado: *Por el rey y contra el rey*, y acerca del cual hemos oido hacer prolongados elogios.

En los Bufos (calle del Barquillo) ha alcanzado un gran éxito la zarzuela bufa *Saladés II*, cuyo libro, abundante en chistes, y la bonita música, atraen cada noche más concurrencia al Circo de Paul.

Tenemos muy buenas noticias del Español, Recreo, Variedades y Martin: ya nos ocuparemos de dichos coliseos en otra revista; por hoy le es imposible hacerlo á

MEFISTÓFELES.

BIBLIOGRAFÍA.—La casa editorial de los Sres. Medina y Navarro, acaba de publicar la última obra de Julio Verne, titulada: *Aventuras de tres rusos y tres ingleses en el África austral*.

Inútil es ponderar el interés de este libro cuya acción se desarrolla en una región casi inexplorada del África, donde tanto abundan las aventuras más peligrosas para los europeos que se atreven á penetrar en ella.

Esta obra de Julio Verne, compite dignamente con las más interesantes del mismo autor, tan popular en España, tanto por la originalidad del asunto, como por la habilidad con que trata áridas cuestiones científicas, uniéndolas al interés de la novela. Sus descripciones del África, son tan amenas, como todas las que se encuentran en sus libros.

No dudamos que esta obra, tendrá igual aceptación que las demás del mismo autor que con tanta fortuna han publicado los Sres. Medina y Navarro.

La biblioteca que el conocido editor Sr. Perez Dubrull empezó á publicar hace tiempo con el título de *La familia cristiana*, y que suspendió en Abril último, ha vuelto á continuarla, repartiendo el tomo 84, que lo forma una preciosa novela de Selgas, que lleva el título de *Un Wals íntimo*.

Ya se ha publicado el tomo segundo y último de la notable obra de los señores Revilla y Alcántara García, *Principios de literatura general é historia de la literatura española*. No dudamos que éste tomo, que comprende la historia de nuestra literatura en la edad moderna, obtendrá tan favorable éxito como el anterior, adoptado como texto en varios establecimientos de enseñanza.

Hemos recibido el prospecto de una *Historia de España*, compuesta por don Juan Cortada, y que publica en Barcelona la casa editorial de D. Juan Bastinos é hijo; esta obra se repartirá por cua-

dermos de 32 páginas, al precio de dos reales en España. Constará de dos volúmenes de 15 cuadernos cada uno; é irán ilustrados con profusion de grabados.

Auguramos gran éxito á tan interesante libro. tanto por lo útil como por lo módico de su precio.

VISITA.—Hemos tenido el gusto de recibir en nuestra humilde redaccion, la de los colegas siguientes: *El Cencerro* de Madrid, *La Crónica* de Badajoz, *El Porvenir* de Leon, de id., *La Violeta* de Murcia, *La Montaña* de Pamplona y *El Faro del Pueblo* de Cáceres.

Damos á todos mil gracias por su atencion, y lo estimamos en lo que vale.

CHARADA.

Segunda y prima el barbero lo podrá hacer bien ó mal; sin que el *tercera* y la *cuarta* lo pueda nunca apreciar.

De mi *sesta* y mi *segunda* hubo en España muy bellas, y en la ciudad de Granada lucieron cual las estrellas.

Adverbio es *prima* y *segunda*; muy sabroso *cuarta* y *sesta*.

Prima y *cuarta* una receta á lerdos tan apreciable, como es inaguantable el peso de *sesta* y *tercia*; *quinta* y *sesta* una medida en el día muy usual, y el todo es una figura que en cierta ciencia hallarás.

M. A.

Solucion de la charada del número anterior.

Para abrigo bien quisiera comprarme una buena bata, siempre y cuando la encontrase buena, bonita y BARATA.

E. ABREU.

Solucion del enigma.

MARIDO.

Por todo lo no firmado,
El Secretario de la Redaccion,

ANTONIO NOGUEIRA Y PAVÍA.

NECROLOGIA.

Una pérdida irreparable acabamos de experimentar con la muerte del notable orador y eminente jurisconsulto D. Antonio Aparisi y Guijarro.

Toda la prensa sin distincion de matices deploran tan repentino cual sensible acontecimiento.

Era el Sr. Aparisi una gloria nacional, el autor de la *Oda á la batalla de Bailén* y *A la guerra de Africa* no pertenece á partido alguno; su gloria es de la nacion entera: por eso todos lamentamos su pérdida; por eso, al abandonar este mundo, dejándonos tan gratos recuerdos de su honradez, y sobre todo de su talento, no podemos menos de asociarnos al sentimiento general de que se hallan poseidos cuantos han sabido apreciar las bellas dotes que adornaban al difunto.

Dios conceda eterno descanso al alma del finado, y su familia reciba el más sentido pésame que, como amantes de las letras, y condolidos por tan infausto acontecimiento, les envia

La Redaccion de LA LIRA ESPAÑOLA.

ANUNCIO.

LA LIRA ESPAÑOLA

REVISTA LITERARIA.

Se publicará los dias 10, 20 y último de cada mes, en tamaño, grabados y tipos iguales á los del presente número.

Puntos de suscripcion.

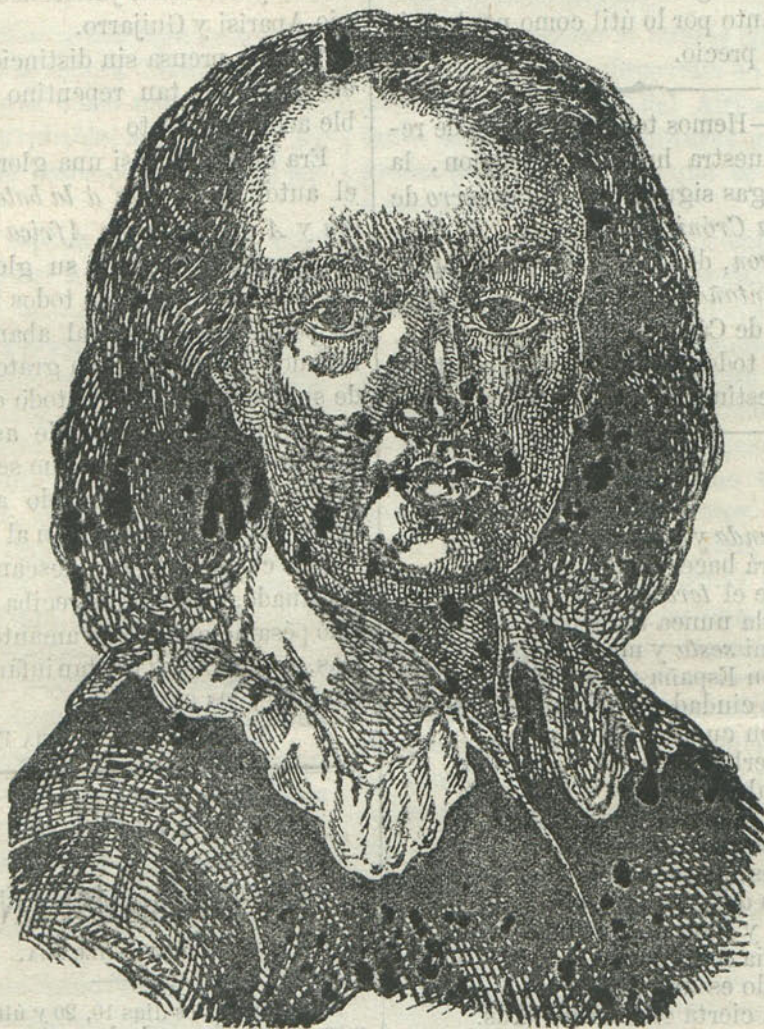
En la Administracion, calle de San Lorenzo, núm. 5, cuarto 2.º—En la librería de Gaspar y Roig, Principe, 4, y en el almacén de papel de Barrio, Corredera Baja, 39.

Precios de suscripcion.

Madrid, trimestre	8 reales.
Provincias, idem	10 »
Ultramar y extranjero	20 »
Números sueltos un real.	

NOTA. Los señores libreros de Madrid ó provincias que quieran admitir suscripciones para esta Revista, quedan autorizados para ello, abonándoseles el 20 por 100.

IMP. DE LA ASOCIACION DEL ARTE DE IMPRIMIR.
Colmillo, 8.



BARTOLOMÉ ESTÉBAN MURILLO.

(Natural de Sevilla.)